596850

Sábado 29 de Diciembre de 2001 • DIARIO EL DIA • CULTURA Y ESPECTACULOS 23

El Día

COMENTARIO

Poetas de la Cuarta Región: Jaime Retamales

Reincido en esto de comentar obras, ante todo obras recientes de poetas residentes, no siempre necesaria o programáticamente regionales, aunque en este caso se trate además de un vecino y colega en esto de la actividad crítica, casi como regar sin permiso el jardín del vecino.

Jaime Retamales (Santiago, 1958) de profesión ingeniero civil, no está solo en esta aparente discrepancia profesional, antes escasa que frecuente, compartida con Zurita o con Parra, que fue profesor de mecánica racional o física teórica.

Quizás sea éste un presupuesto cognitivo necesario hoy, del mismo modo como lo puede ser la biología o la tecnología digital para desplegarse en cualquier campo del saber, incluso en poesía, a la que nada podría serle ajeno.

Ha publicado dos libros a la fecha: Dominey en la Vía Crotona (1994) y Dinastía circense (1998). El primero con fondo de portada blanco reproduce una pintura del autor, que paralelamente practica la plástica y ha expuesto; el segundo tiene un fondo negro y representa la cara de un hombre como objetivo de una cámara o de un fusil. Ambas portadas tienen en común ser retratos, retratos en todo caso singulares, pero que preanuncian quizás que tal condición es atribuible a los textos.

Me rehuso a agruparlo entre las voces de los ochenta, eso tiene siempre algo de simplificación, de meter en un cajón, además los conozco menos que a los poetas del sesenta.

La mirada o la perspectiva de enunciación del hablante suele ser autorreferente, otras desdoblada, como hablando con sus figuras. De hecho Dominey es una tal figura, a medias entre el ser del hablante y una suerte de interlocutor. No se opta por la lucidez, sino que aparentemente por un encubierto paraíso artificial, antes como un lente a modo de máscara deformadora que como rostro o experiencia asumida. La brevedad de los textos no permite presuponer los desbordes de una escritura automática sin control. Incluso sus interlocutores parecen ser variados: algunas veces el autor citado, otras el amigo o poeta al cual está dedicado el texto. Dominey es entonces una figura incierta, entre retrato y autorretrato, formado por la suma de un yo y esos otros a los que se superpone ese lente.

Como en Maquieira se van creando aquí personajes y lugares ligeramente mitificados, leves reminiscencias de mitos clásicos: Crotona quizás por Gorgona, o vía Crotona, esquince imperial en algún comic imaginario. ¿Vendrá esto del pintor el querer darle fisonomía dibujística, hacer retratos imaginarios, moverse por escenarios a medias referenciales, a medias imaginarios, a medias disueltos en cierto proyecto onírico o incluso guardando ecos de experiencias lectivas, incorporando personajes como el Bolívar Proaño de Luis Sepúlveda?

El lenguaje en poesía debe tener al menos dos funciones: ser referencia respecto de algo, cumplir mínimamente con su sentido fático, de comunicación, mantener un canal o contacto abierto, dialogar con el mundo real, efectivo, aunque no sea más que en la forma alusiva. Pero también debe constituir su objeto y debe hacerlo con gran economía de medios, incluso con el máximo de economía, pero permitiéndose al mismo tiempo un máximo de significaciones actuales, relativas o potenciales, incluso a futuro. En el caso de la poesía de Jaime Retamales, sospecho que el poema dialoga con un cuadro imaginario, la imaginación pictórica crea un fata morgana ilusorio, respecto del cual el poema es sólo referencial, pero no constituyente y eso es notorio en el hecho que el poema se instala espacialmente, como quien visita un lugar, no como quien lo construye:

En un tugurio luz-turno logré/ engarzar a tiempo con ella, (Retamales, 1994: 13)

Ese tugurio es casi abstracto: "luz-turno", pienso en un lugar de luces relampagueantes, alternas, de prende y apaga, y ahí por casualidad, en una pausa de luces o de sombras se produce la anagnórisis, el encuentro. Este modo de encontrarse formula también su poética, la búsqueda del chispazo, el azar surrealista, pero que reposa sobre una fe intensa en el encuentro, en la capacidad creativa del azar. El surrealismo abrió vertientes nuevas a la creación, pero al mismo tiempo se expone a transformarse en una mecánica de la creación. Quizás la pintura le juegue una mala pasada a Jaime como poeta, le da un sostén imaginario a su poesía, como cuadro mental. El ve allí otra cosa, pero que nosotros como lectores no alcanzamos a sentir, a entrever, aunque sí entendamos su poética, de hecho tiene una poética, incluso algo sobreexpuesta, como consciente de esa otra debilidad. Sin embargo, hay que decirlo de alguna manera, ésta es precisamente su jugada, su riesgo, moverse sobre el abismo de una significación constituida a medias, cuadros proyectados en los intersticios de un zapping poético, de una búsqueda de fijación, y que precisamente tiene la virtud de una suerte de alucinación.

Walter Hoefler

JAIME RETAMALES
DINASTÍA CIRCENSE

FOTO EL DÍA

Dinastía Circense, Jaime Retamales, Serie el Trapecio, Trombo Azul de Valparaíso y RIL Editores, 1998.

Poetas de la cuarta región, Jaime Retamales [artículo] Walter Hoefler.

Libros y documentos

AUTORÍA

Hoefler, Walter, 1944-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Poetas de la cuarta región, Jaime Retamales [artículo] Walter Hoefler.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile